

ban al gigante cada día.

Santa Cruz es un volcán durmiente cuya última erupción se estima que ocurrió hace un millón y medio de años. Como testimonio de este pasado volcánico existen dos enormes cavidades llamadas Los Gemelos que se formaron a partir de una cámara de magma, este es un paisaje sobrecogedor, digno de visitar. Por otro lado, la 'parte alta' de la isla ofrece otra interesante atracción geológica: el túnel de lava. Su corta distancia permite al turista experimentar la sensación de estar dentro de un tubo de lava, sin la necesidad de portar linternas, pues nunca se oscurece por completo. Se puede acceder al lugar caminando o en bicicleta.

Constantemente visitada por tortugas gigantes, la hacienda El Chato es otro lugar de visita obligada cuando se trata de observar a estos inmensos reptiles en su hábitat natural.

► UN MUNDO AZUL

Alejándonos un poco del ambiente citadino, la verdadera experiencia para el viajero está en el mar. Y no puede ser de otra manera cuando Santa Cruz está rodeada por un sinnúmero de

pequeñas playas de arena sedosa, dispersas a lo largo de sus costas. El contraste del paisaje agreste con el turquesa cristalino del Pacífico, dan como resultado un panorama de auténtica belleza que tiene mucho de inspirador. Así, si de conocer estos lugares se trata, se puede empezar por el puerto y tomar una 'panga' o 'fibra', pequeñas embarcaciones dispuestas para trasladar al viajero hacia cualquiera de las paradisíacas playas que adornan la isla.

► PLAYAS DE ENSUEÑO

Una de las más bonitas, Tortuga Bay, está a 20 minutos del puerto, aunque si el visitante prefiere ir a pie, bien puede tomar el sendero y hacer una caminata de una hora. Tortuga Bay es como una figura en los antiguos mapas de las islas; esta playa virgen está custodiada por iguanas que miran imponentes desde las rocas recordando al turista que ellas ya se encontraban allí, millones de años antes. Aquí, el majestuoso paisaje del mar turquesa y cristalino contrasta con la blancura de una arena de pureza alabastrina, que se desintegra como un puñado de talco entre las manos y los pies de los caminantes. Y es que Tortuga Bay debería estar nominada entre las mejores playas del mundo.

En este paisaje majestuoso habita una buena cantidad de fauna endémica que está completamente protegida. Pájaros, iguanas y cangrejos multicolores que habitan en los manglares y saltan de roca en roca, son algunas de las especies que se pueden divisar. La tortuga marina verde del Pacífico también aprecia estas aguas. Es la única tortuga residente de las Galápagos y verla durante el período de apareamiento es una experiencia inigualable. Desova entre los meses de diciembre y junio, y durante este tiempo algunas personas se enrolan como voluntarios en el Centro de Investigación Charles Darwin para trabajar contando los nidos y marcando los huevos –una excelente manera de vivir una experiencia práctica–. Si se está de suerte, también es posible nadar con tiburones de arrecife de punta blanca.



El tiburón martillo es un hermoso ejemplar y uno de los representantes marinos por excelencia de este micromundo acuático.